vinetur

La D.O. Cava pone en marcha un plan para ajustar la producción a la demanda

La hoja de ruta busca dar estabilidad al sector ante el cambio climático y el vaivén del mercado

viernes 2 de octubre de 2026



La D.O. Cava ha puesto en marcha un plan para ordenar su actuación en los próximos meses con la vista puesta en la sostenibilidad del viñedo, del territorio productor y del conjunto del sector. La iniciativa se presentó este jueves, 1 de octubre, en Vilafranca del Penedès, durante una jornada de trabajo en la sede del consejo regulador en la que participaron, por primera vez desde la fundación de la denominación, sindicatos agrarios y asociaciones de viticultores vinculadas al cava.

En la reunión estuvieron representadas Unió de Pagesos, JARC, la Associació de Viticultors del Penedès, el Gremi de la Pagesia Catalana, ASAJA, Viticultors del Pla de Manlleu, Unión de Uniones y la Asociación de Viticultores de Requena. La D.O. Cava sostiene que el encuentro sirvió para compartir un diagnóstico común sobre la situación de la viticultura y para empezar a coordinar una respuesta entre los distintos territorios productores.

El origen del plan, según trasladó el pleno de la denominación, está en dos factores que están alterando de forma estructural la actividad: el cambio climático y las oscilaciones del mercado asociadas a ese cambio. La organización plantea actuar junto a viticultores, elaboradores, organizaciones agrarias y administraciones para preservar la viabilidad del viñedo y mantener la capacidad económica del sector.

La hoja de ruta se apoya en tres líneas de trabajo. La primera busca dar más estabilidad y previsibilidad al mercado. La segunda pretende adaptar la producción a la demanda real. La tercera pasa por reforzar una interlocución única ante las administraciones. La denominación enmarca estas medidas en un momento en el que las variaciones de cada cosecha pueden repercutir con rapidez en el mercado y en el precio de la uva.

Dentro de esa primera línea, el pleno de la D.O. Cava quiere impulsar medidas para mejorar el equilibrio entre oferta y demanda y para que los cambios de volumen en una vendimia no se trasladen de forma directa a los precios. El consejo regulador recuerda que no tiene capacidad para fijar precios, pero sí considera que puede intervenir en la construcción de valor del producto y en la búsqueda de mecanismos que aporten referencias al sector de cara a la vendimia de 2027.

La denominación revisará además el funcionamiento de la provisión de garantía cualitativa, conocida como PGQ, para evaluar si puede contribuir con más eficacia al equilibrio del mercado. Junto a ello, estudiará si hacen falta otras medidas de carácter estructural vinculadas a la nueva realidad climática y productiva. Entre ellas cita posibles ajustes en la superficie de viñedo u otros instrumentos previstos para situaciones de desequilibrio.

Ese análisis irá acompañado de contactos con el Ministerio de Agricultura, la Generalitat de Catalunya, la Representación de la Comisión Europea y la Oficina del Parlamento Europeo, además de otras administraciones con competencias en la materia. La intención de la D.O. Cava es determinar qué recursos públicos y qué herramientas pueden facilitar un ajuste ordenado entre el potencial productivo y la demanda real. También quiere valorar posibles ayudas para adaptar, cuando sea necesario, la superficie de viñedo y los volúmenes de producción, con criterios ligados a la sostenibilidad ambiental, la preservación del paisaje vitícola, la continuidad de las explotaciones y la viabilidad del conjunto del sector.

La segunda parte del plan pasa por reforzar la posición de la denominación como interlocutor común. Las organizaciones presentes en la jornada ratificaron ese papel, según la D.O. Cava, para trasladar las necesidades del sector tanto a la Generalitat como al Gobierno de España. El consejo regulador sostiene esa función de representación en el peso económico de la actividad: más de 2.000 millones de euros, cerca de 12.000 empleos y alrededor del 60% de las ventas destinadas a exportación, con presencia en más de 150 países.

Para apoyar esa interlocución con datos, la denominación elaborará un estudio detallado de la vendimia de 2026. Ese trabajo recogerá cifras de producción, rendimientos y evolución del mercado, y permitirá comparar la campaña con años anteriores. La D.O. Cava entiende que esa base servirá para orientar las decisiones internas y las propuestas que se eleven a las administraciones con un criterio proporcionado.

La presidenta de la D.O. Cava, Marta Vidal, afirmó durante la jornada que el sector quiere actuar de forma conjunta y que existe margen para construir un modelo “más justo” y con futuro para todos los eslabones de la cadena. En la misma línea, el vicepresidente de la denominación y viticultor del Penedès, David Sendra, sostuvo que viñedo y elaboración forman parte de una misma realidad y que las decisiones deben tomarse de manera coordinada para asegurar la continuidad de las explotaciones y del propio cava.

La D.O. Cava prevé desplegar ahora reuniones bilaterales con las administraciones implicadas, encuentros territoriales con viticultores y el desarrollo progresivo de las medidas planteadas. El calendario no concreta aún decisiones cerradas, pero sí fija una dirección: ajustar producción y mercado, ordenar la interlocución institucional y preservar el viñedo en las zonas productoras.

Como marco de fondo, la denominación recuerda que el cava se elabora por el método tradicional, que el 90% de las variedades utilizadas son autóctonas y que el sector mantiene un sistema de control oficial con más de 2.000 inspecciones presenciales al año en viñedos y 800 comprobaciones en bodegas. También cuenta, según la propia organización, con un panel de cata especializado en vinos espumosos formado por 57 enólogos y directores técnicos.